

Capítulo 5

Crear para sanar: la perspectiva psicoanalítica en el ajuste psicológico de una artista

*Paulina Guadalupe Padilla Ayala
María del Carmen Manzo Chávez*

Introducción

El ser humano siempre se ha visto en la necesidad de expresar. El arte se ha convertido a lo largo y ancho de la historia en un medio por el cual se manifiesta el amplio bagaje de emociones, sentimientos e ideas con las que el hombre lidia constantemente. Los sucesos históricos que más han marcado a la humanidad han sido plasmados, por medio de las artes, ya sea por medio de murales, pinturas, esculturas, monumentos e incluso tratados y manifiestos escritos. Las palabras también se consideran un vehículo, tanto como las artes plásticas. La misma danza y el performance son medios que permiten la manifestación de los conflictos y aclaraciones que el ser humano requiere para la consolidación de una idea, o la sanación de sí mismos.

Este capítulo está dedicado al estudio de una joven artista adolescente, quien por medio de sus creaciones plásticas ha logrado manifestar los conflictos que se le presentaron en la infancia y en los inicios de su adolescencia. Así mismo, se pretende explicar de forma sintética, la manera en la que la joven logró traer a la consciencia sucesos con los cuales había lidiado a lo largo de su vida, y que influyeron notablemente en el desarrollo y la conformación de su personalidad, y en cómo se muestra en la fase de la adolescencia en la que se encuentra.

La joven muestra en el estudio la predilección por una obra, la cual se explora y asocia a procesos traumáticos y dolorosos vividos en su infancia, los cuales inervan la vida personal y familiar de la joven. Sucesos que la marcarán y dejarán una huella que constantemente se ve reflejada en sus creaciones. Si bien es cierto, el arte es para ella, como para muchas más personas, el camino de la curación, lo que permite con el pasar del tiempo que el ser humano sea consciente de su lugar en el mundo y obtenga razones para: crear, trabajar, amar, en una palabra, vivir.

Desarrollo

Los datos históricos en el psicoanálisis del arte son numerosos e interesantes. Es imprescindible mencionar como primero el estudio realizado por Freud (1910/2013) sobre los dibujos del genio italiano Leonardo da Vinci, publicado en el año 1910 bajo el título “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” en el cual, el padre del psicoanálisis realiza un análisis de la personalidad y los rasgos psicopatológicos del pintor, sirviendo este análisis como una herramienta de diagnóstico, en el que se intenta explicar la sublimación de su homosexualidad revelada por el tema del buitre. (Freud, 1910/1970).

Por otro lado, a partir de las reflexiones que hace el psicoanálisis sobre la condición humana y el marcado interés sobre lo que se vive en la niñez y la juventud de los artistas, se enfocó a temas sobre el significado de la obra y su relación con los sucesos de la infancia, tal como se observa en el caso de Leonardo da Vinci y el Psicoanálisis del Arte (Freud, 1910/2013). Dichas vivencias de la infancia impactan de tal forma en el sujeto creador o artista, que estos lo manifiestan en la obra, y es allí donde el psicoanálisis entra en acción con la técnica de la interpretación.

De acuerdo con Oury (1989), la interpretación como método de entendimiento de la mente del hombre, provocó un giro en la visión que se tenía de la medicina y la psiquiatría específicamente; es así que gran parte de la creación que se generaba en los manicomios y hospitales psiquiátricos comenzó a tener un peso distinto, y a raíz de esto se tomó más en cuenta lo que los pacientes de centros psiquiátricos generaban, manejando así la capacidad creativa del hombre, más allá de la patología, siendo en muchas ocasiones estas creaciones una tendencia a la autocuración.

Por lo que la creación artística sirve como herramienta de análisis, interpretación y terapia de pensamientos con desórdenes mentales de cualquier índole, tanto en el tratamiento individual, así como en el trabajo con grupos de pacientes en clínicas y hospitales; lo anterior, se vio reflejado en las intervenciones que se realizaron en la clínica “La Borde” en Francia, la cual fue fundada y dirigida por el psiquiatra Jean Oury (Oury, 1989) quien convivía de manera casi permanente con los internos de la clínica, a quienes como parte de su tratamiento, se les prescribía un tiempo específico donde

se les propiciara la creación, y la laboriosidad de obras generadas por ellos mismos, con la guía del personal médico de la clínica, así como artistas que prestaban servicio en la misma. Dichas creaciones de los internos servían a los médicos tratantes como herramientas para evaluar el estado mental y emocional de los pacientes que tenían a su cargo.

Esta experiencia demostró que el arte producido para expresar la necesidad interior y no solo imitar o interpretar una realidad externa, se convierte en una fuente que desde el psicoanálisis es susceptible a la interpretación, ya que emana desde lo profundo del ser, y es en esencia, producto del inconsciente, por lo que puede ser considerado como material clínico.

Por otro lado, es imprescindible mencionar los aportes que el psicoanálisis ha realizado al arte surrealista, el art brut y lo que este último también le ha aportado al primero. Al respecto, el surrealismo influyó en la psiquiatría y la antipsiquiatría conformada para desalienar a los enfermos mentales, y comprender su realidad interna, no con el racionalismo y el cientificismo, ya que pretendía internarse en la obra, tal como se internaría en el inconsciente del sujeto. Es por esto, que Del Conde (2002), menciona en su obra *Arte y Psique*, que todo aquel que escribe o habla sobre el surrealismo menciona a Freud, ya sea que lo haya leído o no, ya que este está implícito. Al respecto se puede mencionar que Bretón (1999, como se citó en Del Conde, 2002) se vio influenciado por el psicoanálisis, ya que este le proporcionó un método para abordar “la conquista de lo irracional”, por lo que utilizó como primer modelo la interpretación de los sueños, con el fin de así analizarlo que el pintor plasmaba con respecto al contenido onírico; y de igual manera, descubrir el efecto de la asociación libre que pretendía liberar al sujeto de la autocensura, y dar pie a que los aspectos reprimidos que se encuentran en el inconsciente fueran llevados a flote.

Los ejes que Freud prestó al movimiento surrealista constituyeron sus cimientos y el surrealismo en su mejor momento logró doblegar para la historia del arte del siglo XX los barrotes de “esa jaula en la que está confinada la experiencia, una jaula en cuyo valor da vueltas y vueltas sobre sí misma y de la que cada vez es más difícil hacerla salir” (Del Conde, 2002, p. 41).

El psicoanálisis como sistema psicológico que estudia la vida inconsciente y sus manifestaciones, ofrece por medio de su teoría un método para resolver los enigmas artísticos. Proclama que el arte se encuentra entre un sueño y la neurosis y que se basa en un conflicto “demasiado maduro para el sueño, pero no lo bastante maduro para ser patógeno (Vygotsky, 2006, p. 101).

Conocer lo que se alberga en lo inconsciente se convierte en una tarea nada simple para el psicoanálisis, sin embargo, de este mismo brota desde sus profundidades de formas naturales, que Freud (1910/2013) observó en su práctica clínica y que le sirvieron como medios para conocer las afecciones de sus pacientes. Se conoce que el padre del psicoanálisis describió en su teoría de la clínica psicoanalítica la presencia de actos fallidos, actos sintomáticos, sueños y chistes, los cuales de forma inconsciente revelan la vida interna del sujeto. Asimismo, el arte y el proceso creativo se consideran hoy en día como otra vía de acceso a lo inconsciente, y ese el tema que atañe en este estudio.

La experiencia estética que ocurre y es vivenciada por el espectador, se presenta cuando un objeto (obra de arte) funciona simbólicamente para él como un medio de satisfacción de sus necesidades emocionales (fantasías) inconscientes. Se trata aquí de un descubrimiento; en realidad es siempre un redescubrimiento de sus fantasías inconscientes a través de la forma y el contenido del objeto estético, como una reacción en espejo (Vygotsky, 2006, p. 14).

El proceso de creación es entonces un beneficio tanto para el creador, ya que en esto puede encontrar un medio para expresar y proyectar lo que desea y lo que necesita decir, y también para quien está frente a esa obra como espectador, quien es parte de un placer estético. Adentrándose entonces en el proceso creativo como tal, es el impulso creador comprendido desde Winnicott (1982), algo que para el artista es necesario si quiere producir una obra de arte, pero es también parte de un proceso que no es solo exclusivo de los artistas, sino que cualquier persona puede generar y echar andar desde y para la fantasía.

Lo cierto es que una creación puede ser un cuadro, una casa, un jardín, un traje, un peinado, una sinfonía, una escultura; cualquier cosa, a partir de una comida preparada en casa. Quizá sería mejor decir que estas cosas podrían ser creaciones. La creatividad que me ocupa aquí es un universal. Corresponde a la condición de estar vivo (Winnicott, 1982, p. 96).

Desde la teoría Winnicotiana, la madre tiene un importante rol, como proveedora de cuidado y seguridad del infante hacia el mundo exterior, y también al brindar a la criatura de los elementos de la realidad con los cuales él construirá la imagen psíquica del mundo interno. Desde esta perspectiva psicoanalítica, la fantasía precede a la objetividad y el enriquecimiento de esta, con elementos de la realidad, y los cuales dependen de la capacidad de la madre de alimentar esta ilusión. En esta relación de la realidad interna del niño y el exterior por medio de la ilusión, es donde aparece el objeto transicional. Estos objetos constituyen “la primera posesión no yo” del niño, y por lo tanto, fungen como ese puente precisamente entre su mundo interno y externo. Este objeto de alguna manera representa a la madre, y es esencial que sea vivenciado como un objeto bueno para que este recurra de manera constante cuando la madre se ausente.

Asimismo, Winnicott (1982) menciona el juego como el momento en el infante o el adulto están en el espacio de la libertad para ser creadores, y en donde además se vive una búsqueda del sí mismo a través de la fantasía. Parece ser que en todo acto creativo el individuo se presta al juego y a la imaginación. Esto constituye a su vez, las experiencias culturales del individuo.

El arte entonces se convierte en una experiencia vivida desde el proceso creativo y desde la relación que el artista o el creador establece con el mundo que le rodea, en como lo percibe y lo incorpora a su realidad interna. Cada obra reproduciría entonces su vida interna con las proyecciones que realiza en su creación. Cada pieza, pintura, danza, poesía, etc., representa una parte de la vida del artista, en esta constante reedición de sí mismo.

De acuerdo con la teoría psicoanalítica clásica del impulso, un instinto sublimado es aquel que se desvía de su propósito y objeto sexual hacia un plano cultural más elevado, como el arte, la ciencia, el deporte, y otras

ocupaciones apreciadas socialmente (Schneider, 1993). Freud (1905, como se citó en Schneider, 1993) menciona como una función primordial del yo, mediar entre los deseos instintivos del ello y las exigencias de la realidad. En esta función, el yo es la fuerza vital unificadora de la libido, y su narcisismo puede verse reflejado en el resultado creativo. “La forma concreta que adopta dicho reflejo es la obra de arte y depende de una confluencia de factores, sobre todo el talento expresivo del artista” (Schneider, 1993, p. 19).

Para Nasio (2015) la obra producida por la sublimación no tiene ninguna finalidad práctica o utilitaria, sino que responde a propósitos más elevados para la vida de la artista y la sociedad, ya que los efectos de una obra llegan incluso a afectar al espectador en una ola de pasión de la cual el mismo creador se vio envuelto en el proceso de crear.

Si tuviera que resumir mi lectura de la teoría freudiana de la sublimación, la enunciaría así:

un cuadro es una pulsión sexual hecha visible; una escultura es una pulsión sexual hecha palpable; una melodía es una pulsión sexual hecha audible; y para decirlo en pocas palabras, toda forma inventada por el hombre es una pulsión sexual que su creador ha hecho perceptible y sugestiva (Nasio, 2015, p.118).

Para el psicoanálisis, el impulso creador del hombre tiene su fuente en una excitación del cuerpo, independientemente de que esa excitación haya tenido lugar en la infancia del artista, o en su vida adulta. El arte evocará las imágenes inconscientes de tales pulsiones y excitaciones que se dieron lugar. Asimismo, Nasio (2015) coloca el poder del arte en la trascendencia de que, puede generar incluso en el espectador una fuerza tal que lo lleve a la creación y que le anime a crear a partir de lo creado, como lo viven artistas que inspirados por la obra de otro, logran reeditar la imagen y generar algo nuevo, tal es el caso de Francis Bacon en su obra Cabeza VI, cuando años atrás había quedado prendado de la obra pictórica de Diego Velázquez Retrato del papa Inocencio X. Existe todo un valioso e interesante análisis de esta obra realizado por Nasio (2015) en su obra *Arte y Psicoanálisis*. A continuación, se presenta el abordaje del caso de una artista adolescente con la que se ilustra lo mencionado en este capítulo.

Viñeta clínica. Caso mar

Tal como se mencionó al inicio de este capítulo, se presenta el caso de una adolescente, artista visual en formación académica, a quien se le ha llamado Mar, quien presentó a las autoras una serie de obras de su creación que había realizado en los últimos años de su vida, y las cuales le significaban algo importante y de las cuales se hace un análisis. Es oportuno mencionar que las obras, no se presentan gráficamente en este trabajo para salvaguardar el anonimato y la confidencialidad de la paciente, por un lado, y por otro lado, porque no se cuenta con los derechos de autor de las obras.

Sin embargo, se realiza la descripción de una de dichas obras, considerando la que mayor peso interpretativo tuvo en este estudio de la que se obtuvo mayor contenido analítico, debido a la relación que presenta con los traumas residuales de la joven. La obra es la representación de una pieza de baño, una figurilla escultórica de cerámica, la cual en su contenido lleva naturaleza muerta, algunas flores y follaje disecados. Esta obra se había colocado por años en la habitación de baño de la casa de la joven, y no fue hasta la realización del estudio que la artista la mostró para hacer el análisis de la investigación. A continuación, se menciona una breve reseña de la vida de la artista-

Durante la infancia de Mar se desarrollaron una serie de hechos que marcaron la formación de su personalidad y la consolidaron durante la adolescencia. Sus padres se separan cuando ella y sus hermanos vivían la infancia temprana. Posterior a esto, a la edad de 9 años, Mar es informada del fallecimiento de su padre, y años después conoce que este se suicidó en el cuarto de baño de su casa. Este hecho afecta de un modo tan particular a la joven, que comienza a manifestarse como una niña tímida, retraída y con una facilidad peculiar para la expresión artística; para ella resultó más viable comunicar sus sentimientos, emociones y recuerdos por medio de la pintura y la escultura, que por la palabra y el contacto con los otros.

La relación que Mar entabla con las personas que le rodean se ve influenciada por esta tendencia a la introversión. Ella manifiesta que sus relaciones familiares, especialmente con la madre (quien presenta crisis

depresivas) y con sus hermanos, es bastante reservada, y que no convive con ellos, pues al parecer todos están ausentes y nada los une en intereses. En cambio, en la relación con los amigos, Mar se vive más identificada, y es con ellos con los que permanece la mayor parte del tiempo.

Como ya se mencionó, la joven cursa la licenciatura en Artes Visuales, mantiene una relación de pareja con un estudiante de música, y trabaja medio tiempo como mesera de un bar, con el fin de solventar sus gastos personales. No tiene una exposición artística en exhibición en estos momentos ya porque para ella no es importante presentar sus obras a los demás, sin embargo, presentó a las investigadoras las obras que ha querido conservar en su trayectoria artística y que tienen un mayor significado emocional. Cabe mencionar que Mar no titula sus obras formalmente, solo las nombra como “Sin título” y utiliza diversas técnicas y formas, escultura, pintura, serigrafía, fotografía, graffiti, etc.

A partir de la figurilla en el Baño, se realizó un análisis en donde pone en manifiesto la vivencia del proceso creativo y la sublimación como elementos básicos en la conformación de la obra artística de la artista, asimismo se consideran las expresiones artísticas como vías para la resolución de conflictos presentes en cuanto a la identidad, la pertenencia, las heridas de la infancia, los traumas residuales o las problemáticas sociales que influyen en la consolidación de un ser humano en convivencia con la sociedad, y un mundo en constante cambio en donde los adolescentes en general deben encontrarse con su esencia y marcar su camino.

Es así que se parte mencionando que la expresión artística en el adolescente conlleva un proceso interno característico en ciertos de ellos. “Como el adolescente, también el creador artístico o científico necesita implementar el desafío para impugnar lo establecido y crear nuevos productos” (Kancyper, 1997, p. 107).

Se ha hablado del proceso creativo en el psicoanálisis, y según Kancyper (1997) en la mayoría de las opiniones conocidas, se coincide que la creatividad se caracteriza por el advenimiento de algo nuevo, de lo original e inédito, algo que sorprende, conmueve y se opone a la repetición, a algo que ya es conocido y de lo que se quiere impresionar. Parece que en este proceso de crear “algo nuevo”, el adolescente reactiva el deseo de realizar sus fantasías parricidas y fraticidas, reanimando procesos

narcisistas que pueden alentar a este nuevo artista a la creación de lo que es grandioso a sus ojos.

Anzieu (1995, como se citó en Kancyper, 1997) diferencia la creatividad de la creación. Considera que la creatividad es “un conjunto de predisposiciones del carácter y del espíritu que se pueden cultivar y que se encuentran, si no en todos, en muchos” (p. 109). En cuanto a la creación, dice de ella que es “la invención y la composición de una obra de arte o de ciencia que responde a dos criterios: aportar algo nuevo y cuyo valor sea tarde o temprano reconocido” (p. 109).

En el adolescente artista aparece entonces este deseo de reconocimiento que hace una confrontación con la imagen de padres y hermanos, y que, como parte de los nuevos procesos de identificación extrafamiliares, está permeado de estilos, figuras y personajes buscados en él afuera.

No existe creación ni confrontación sin riesgos. El adolescente, igual que el creador, tiene derecho a la divergencia, a la posibilidad de estar junto a otros y de pensar distinto, al crecimiento personal a costa de nadie; a defender su marginalidad, su atipicidad, su dependencia, sus juegos de imaginación para poder fundar una nueva visión, un nuevo orden que den testimonio de su verdad (Kancyper, 1997, p. 110).

Como se mencionó en las teorías sobre el desarrollo del adolescente, el arte es un medio que confronta al adolescente con sus conflictos, y que de cierta manera le incita a la libre expresión de sí mismo. Ya sea por medio de la música, la danza, la pintura, escultura, teatro, etc., el o la joven artista buscará la vía que más fácil le permite ser, en el momento en la palabra o el diálogo con los otros se ve impedido, u obstaculizado por las resistencias, el miedo, el enojo o la frustración.

Incluso, las situaciones que generan un desenfreno, un éxtasis que es difícil deponer en palabras. Aún la felicidad más intensa, puede ser puesta en un lienzo, en unas hojas de papel, o en las notas musicales ejecutando algún instrumento.

Retomando la relación de la obra que se nombrará como “Pieza para baño”, la cual se eligió para representar como se lleva a cabo este proceso creativo en el ajuste psicológico de una artista adolescente, es importante

mentonar que la posibilidad creadora, permitió que la joven proyectara en el exterior, y plasmara por medio de los materiales, aquellas vivencias dolorosas que habían permanecido reprimidas en buena parte de su infancia, concretamente en lo referente a la muerte del padre, la cual había quedado “oculta” en el discurso familiar, y la cual no fue aclarada para la artista hasta años después del fallecimiento. El vínculo que logró formar con su padre suicida en la infancia, remonta a recuerdos y sensaciones que le evocan al cuarto de baño. La habitación del baño en su casa es un espacio para ella considerado íntimo y privado, en donde gusta de pasar horas y en donde evita ser interrumpida; es un espacio personal en donde, por lo compartido por la artista, puede sentir la presencia más viva en el recuerdo de su padre. Es por eso por lo que, adornar artísticamente un espacio tan íntimo como lo es el baño, fue en buena parte de su infancia y adolescencia el único medio en ella mantenía vivo el vínculo con una figura tan importante en el desarrollo de un ser humano, el padre. La predilección por esta pieza artística es un elemento muy rico, en el entendimiento de la personalidad de la adolescente, para el psicoanálisis del arte, ninguna pieza es carente de significado.

Conclusiones

La artista adolescente que fue participante en este estudio se encuentra en la fase de la adolescencia que Blos (1992) describe como Adolescencia como tal. En esta fase es una característica común que los adolescentes busquen expresar sus conflictos e inquietudes por medio de la expresión artística; no es una regla que todos lo realicen así, pero si bien esto se ha manifestado con normalidad en los jóvenes en esta etapa del desarrollo. Comienzan a crear fantasías, sueños diurnos e incluso es común que sean autores de obras artísticas donde se crea un mundo plasmado a su manera, de forma narcisista. En estas creaciones, la percepción interna suele hacerse como parte del mundo que les rodea. Pueden también aparecer sentimientos de irrealidad, alejamiento y despersonalización. Esta descripción que define el autor de “Psicoanálisis de la adolescencia” concuerda con lo que la joven estudiada presenta, ya que ella se vale de las expresiones artísticas para la expresión de los conflictos intrapsíquicos,

tales como su búsqueda de identidad y el duelo por la pérdida emocional de los padres, en donde uno de ellos no está físicamente, y el otro es está emocionalmente distante.

Aunque en buena parte de la información compartida se da información que concuerda con la Adolescencia como tal, se pueden observar rasgos que hablan de una transición a la fase de Adolescencia tardía, en donde se da primordialmente un proceso de consolidación del Yo. Blos (1992) menciona que, con la declinación de la adolescencia, el individuo gana en acción propositiva, integración social, predictibilidad, constancia de emociones y estabilidad de las emociones. No todos estos aspectos son alcanzados por la joven adolescente de este estudio, pero si comienza a darse un esbozo de esta transición.

Los objetivos centrales de este estudio consistían en explicar por medio de la teoría psicoanalítica los elementos de la obra artística, es decir, que de acuerdo con el simbolismo que contenían las obras pictóricas representadas, se hiciera una interpretación de estos elementos en el contexto de vida que por medio de la biografía se conocía de la adolescente. Además, se logró conocer la fase del desarrollo adolescente en la que se encuentra, y de los cambios o transiciones observables en la obra que proyectan los propios cambios intrapsíquicos. La obra artística sirvió como un elemento fundamental para reconocer las vivencias propias del adolescente, así como las tendencias artísticas por las que se siente atraída.

El proceso de vinculación que se da con la obra resulta de las motivaciones para generar la creación, es decir, así como del momento en que se realizó, las personas que estuvieron implicadas en este proceso y sobre todo, en lo que inconscientemente representa en relación con los objetos primarios, o los traumas residuales de la infancia que esta etapa del desarrollo se ven reeditados y representados. La obra artística para esta adolescente sirvió al Yo, como una forma de elaborar y representar aquello que desde la infancia había aparecido aparentemente oculto en su vida familiar, cuando la muerte de su padre y los padecimientos depresivos de la madre. Siendo este un aspecto claramente observado e interpretado en la investigación, así como su dificultad para identificarse y mostrarse a los demás, por la propia auto devaluación y la falta de reconocimiento recibida en sus primeros años de vida.

Referencias

- Blos, P. (1992). *Psicoanálisis de la adolescencia*. Joaquín Mortiz.
- Del Conde, T. (2002). *Arte y Psique*. Plaza y Janés Editores.
- Freud, S. (1910/2013). *Psicoanálisis del Arte*. Alianza Editorial.
- Kancyper, L. (1997). *La confrontación generacional*. Lumen Humanitas.
- Nasio, J.D. (2015). *Arte y Psicoanálisis*. A Paidós.
- Oury, J. (1989). *Creación y esquizofrenia*. C&F Ediciones.
- Schneider, L. (1993). *Arte y psicoanálisis*. Ensayos Arte Cátedra.
- Vygotsky, L. (2006). *Psicología del arte*. Paidós.
- Winnicott, D. (1982). *Realidad y Juego*. Gedisa Editorial.

